

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL TERRITORIO:

1. La construcción territorial es múltiple y compleja.

1.1 Introducción.

El territorio se construye socialmente. El propósito de este texto es desplegar las implicancias y consecuencias de ese aserto tan banal a primera vista. El punto de partida es recordar que parte de la definición de territorio incluye la noción de límites: Entre otras cosas, un territorio es un espacio delimitado. Ilustraremos la importancia de la construcción social del territorio mostrando, entonces, las dinámicas asociadas a la delimitación de los espacios.

Lo que emerge de esa forma, en primer lugar, es que el *territorio es múltiple*. Un mismo espacio puede ser delimitado de distintas formas y los diversos actores construyen y operan con distintos límites. En un espacio determinado no hay una sola delimitación que sea su límite natural. Ningún límite en particular, ni el administrativo que es lo más común, define *el* territorio, lo que hace es definir *un* territorio. Es importante reconocer entonces que más que el territorio lo que nos encontramos es con los territorios; y es lo que intentaremos mostrar en esta parte.

En segundo lugar, se muestra la *diversidad de las dimensiones* que componen la construcción territorial. Son muchas las dinámicas y procesos que afectan la construcción del territorio. En cada acción de construcción del territorio entran en juego múltiples dimensiones. En particular, muchas veces se confunde la expresión de construcción social con la idea de una construcción sólo simbólica; pero la construcción territorial implica al mismo tiempo lo material y lo simbólico. La construcción social del territorio es subjetiva y a la vez genera, y se basa en, aspectos materiales concretos.

En tercer lugar, la construcción territorial es al mismo tiempo una construcción de la *heterogeneidad y de la homogeneidad*. Los procesos de construcción territorial construyen límites que separan espacios entre sí; pero al mismo tiempo pueden disminuir barreras y generar la unidad de diversos espacios. Lo que es homogéneo o diferente es algo que, a su vez, difiere de acuerdo a las dimensiones que se quiera analizar.

Aquí ilustraremos a través de esas tres miradas lo que implica la idea de construcción territorial; enfatizando la conclusión general que los territorios no son algo que se deje aprehender en una sola forma. Puede que sea necesario para operar y describir esos territorios eludir esa complejidad; pero no por ello deja de existir y deja de tener repercusiones, y luego es relevante recordarla.

1.2 La multiplicidad de los territorios.

La forma más evidente para observar territorios es usar las unidades político-administrativas; y entonces mirar regiones, provincias o comunas. Recordar que los límites no son sólo los administrativos es recordar que hay múltiples actores y procesos que generan territorios, y por lo tanto que, aunque los límites administrativos puedan parecer naturales, hay otras formas de

ordenar el territorio. Una anécdota: En conversaciones sostenidas con personas de la región de Magallanes nos relataban que durante mucho tiempo no se había construido un *mall* en Punta Arenas porque los cálculos de demanda posible no permitían sostener ese proyecto. Hasta que se observó que el área de atracción de un mall en Punta Arenas bien podía escapar de los límites nacionales -e incluir zonas de Argentina. Pensar sólo en el límite administrativo, incluso el más evidente el nacional, es una forma de dejar de observar la diversidad real de los procesos territoriales. *Si el territorio se construye, esa construcción es múltiple*. Resulta insuficiente mirar solamente a través de los límites administrativos.

La vida y las actividades sociales simplemente cruzan los distintos territorios administrativos. Así, por ejemplo, Marcel (2014: 40) nos recuerda que el territorio funcional de Santiago, definido por su densidad o por los desplazamientos, no corresponde a ninguno de los límites administrativos de Santiago. Eso también se observa en otras localidades: En años recientes el tejido urbano de Talca se ha expandido incluyendo terrenos que pertenecen a la comuna de Maule; y cuando se observa esa realidad sólo pensando en los límites comunales no se da cuenta de esa realidad.

Mapa 1. Comunas de Talca (norte) y Maule (sur)



Pensar en límites administrativos implica pensar que la zona que está marcada como A (parte de la comuna de Talca) en el **Mapa 1** está separada de la zona marcada como B, y que B corresponde a la misma unidad que C (ambas siendo parte de la comuna de Maule). Pero esa combinación no opera en muchas ocasiones en la vida cotidiana: Si se piensa en almacenes o colegios en muchas ocasiones las zonas A y B, en comunas distintas, son parte del mismo territorio. En algunos casos, quizás pensando en un Mall, todos ellos (A, B y C) podrían ser parte del mismo territorio. De hecho, en términos de transporte público, estas dos comunas (más San Clemente y Penco) son parte de un mismo territorio para el Ministerio de Transporte (ver MTT 2014). ¿Qué sucede, además, con quienes habitan en la zona marcada como D? ¿Para qué prácticas es parte de un mismo o de un territorio distinto a las otras zonas? En ocasiones el límite administrativo opera como un disruptor, como complicación, de las prácticas cotidianas:

*Y eso fue porque Talca no, creció y tiró a la gente más allá no más, porque a mí cuando **me vendieron la casa me dijeron que era de Talca**, cuando llegué a hacer los trámites, **me dijeron vaya a la municipalidad de Maule**, entonces ahí yo ya supe que era de Maule (Grupo de Discusión Talca)*

El hecho que la constitución de límites de los territorios requiere pensar más allá de las delimitaciones administrativas también se muestra en relación a las conurbaciones. Un ejemplo es el caso de Puerto Montt-Puerto Varas (Rodríguez et al 2009: 42). Usando datos del Censo del 2002, se puede mostrar que un 20% de los habitantes de Puerto Varas que trabaja o estudia lo hacía en Puerto Montt; o que el 2002 un 2,7% de la población de Puerto Varas vivía en Puerto Montt hacía cinco años; y a todo lo anterior se pueden sumar los movimientos por actividades comerciales (Rovira 2009: 422). Estas actividades generan un territorio que no es equivalente a ningún límite administrativos.

Por otro lado, tampoco representa una solución reemplazar la unidad administrativa por otra unidad, y así pensar que la conurbación es *la* unidad territorial siempre relevante. La conurbación Temuco-Padre Las Casas se puede tratar como una sola unidad para múltiples objetivos (y así, para definir algo tan práctico como muestras definidas a partir de capitales regionales, el INE reúne a ambas comunas, ver INE 2013: 34). Pero desde la subjetividad, de cómo se definen y perciben los territorios, esa unidad no resulta tan evidente. Hay personas para quienes su vida cotidiana se define más bien desde la diferencia y la distinción entre Temuco y Padre Las Casas, que ambos no son lo mismo:

Padre Las Casas es una Ciudad Satélite de Temuco. Temuco es la ciudad principal donde se ofrecen los Bienes y Servicios. Así lo veo yo, no sé si será distinto pero como que Padre Las Casas está Separado y no integrado

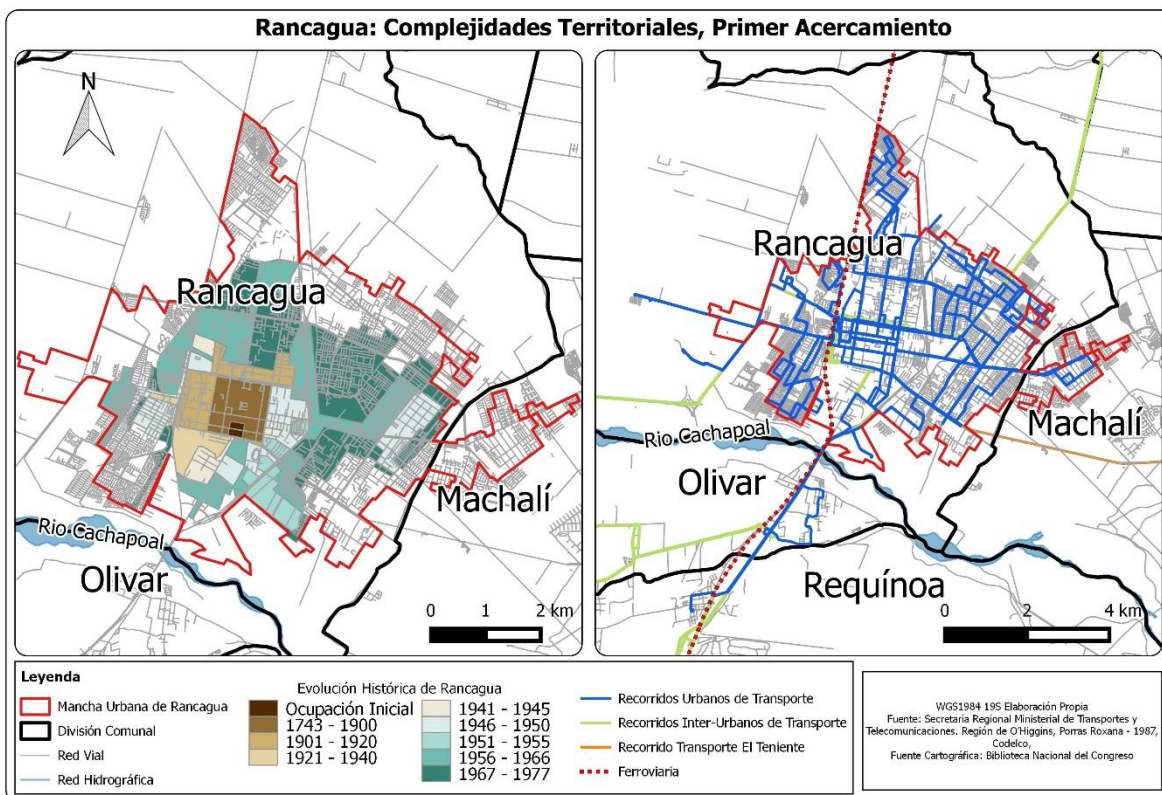
Esa sensación de ver que Padre Las Casas quiere igualarse a Temuco (Grupo de Discusión Padre Las Casas)

En suma, la forma en que se constituye una unidad territorial, donde se ubican sus límites, es algo diverso y múltiple.

La forma más sencilla de reconocer esta construcción múltiple del territorio es a través de las escalas: Hay varios territorios porque hay escalas distintas. Lo anterior es correcto, pero resulta

todavía insuficiente. Ilustraremos este punto usando como ejemplo la conurbación centrada en Rancagua.

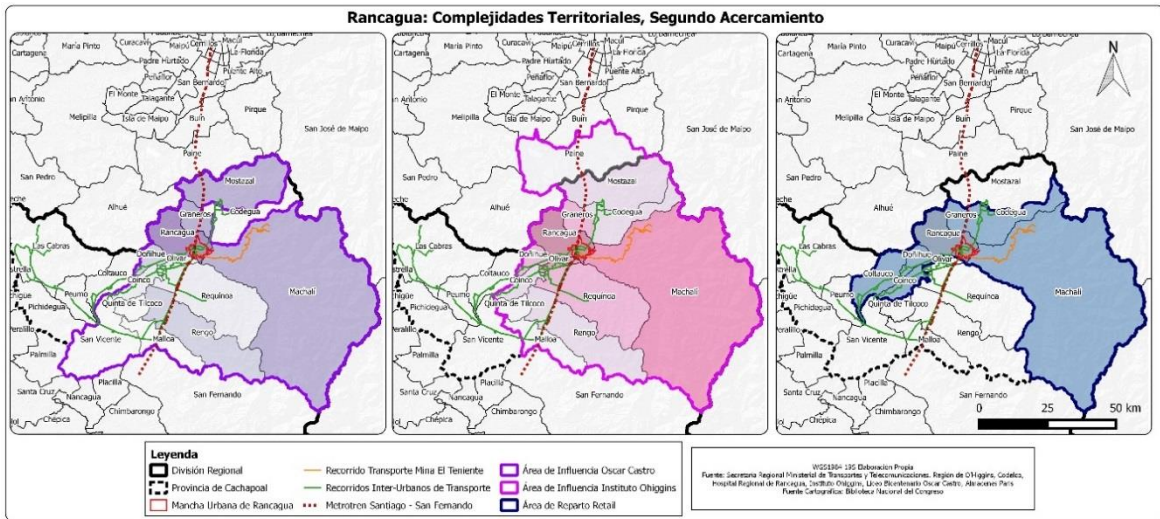
Mapa 2. Rancagua como ‘ciudad’.



Un primer nivel de Rancagua es el de ‘la ciudad’ (ver **Mapa 2**): Esto incluye la mancha urbana propiamente tal y fenómenos como los servicios de transporte público. Todos ellos operan a la misma escala espacial, pero no definen el mismo espacio -y nuevamente, los espacios que definen no corresponden necesariamente al límite administrativo. Así, el transporte público de Rancagua sobrepasa a la comuna de Rancagua, incluyendo zonas de Machalí, Olivar, o incluso Requínoa (y en esos casos sin incluir las respectivas cabeceras comunales). El tejido urbano no es equivalente tampoco a alguna comuna (no incluye toda la comuna de Rancagua e incluye partes de Machalí). El sistema urbano de Rancagua, entonces, es un espacio que no es equivalente ni a la comuna de Rancagua ni a un espacio definido por una agrupación de comunas.

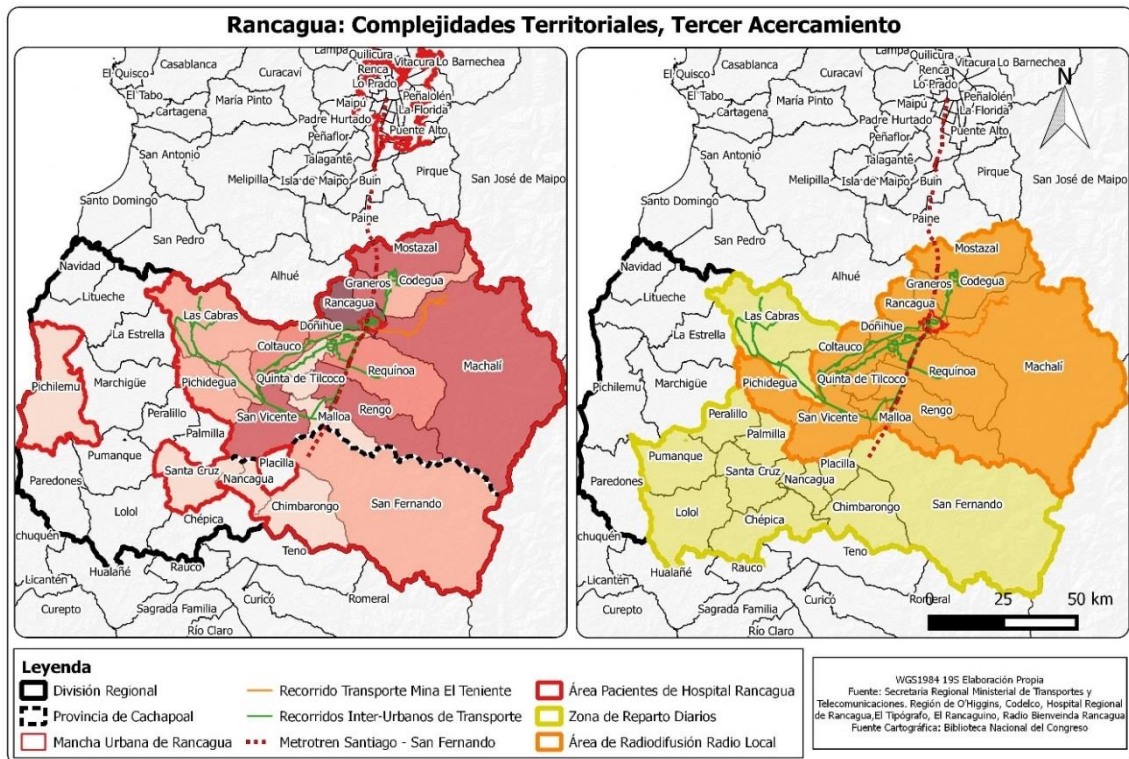
Estas consideraciones se repiten cuando se observa Rancagua en la escala ‘provincial’ (ver **Mapa 3**): Actividades como la educación y el comercio, las que se centran en Rancagua pero cuyas zonas de atracción operan a un nivel ‘provincial’. Pero en ninguno de los casos analizados (colegios y una tienda de *retail*) el territorio en el cual se opera coincide con la provincia del Cachapoal. Ninguno de los casos analizados opera mayormente en la zona oeste de dicha provincia (Las Cabras, Pichidegüa, Peumo), y en un caso la zona de atracción incluso incluye la comuna de Paine que es parte de otra región. Las zonas no son equivalentes a las administrativas, ni tampoco resultan equivalentes entre sí.

Mapa 3. Rancagua como 'provincia'



Finalmente cabe observar actividades centradas en Rancagua que operan al nivel 'regional' (ver Mapa 4), como lo son el Hospital Regional y los medios de comunicación. En el caso del Hospital de Rancagua encontramos que su zona de operación es relativamente equivalente a la unidad administrativa región (incluye la mayoría de las comunas de la región). Y sin embargo, aunque la zona de reparto de los diarios basados en Rancagua también opera en una escala superior a la provincia, no resulta equivalente a la unidad regional, excluyendo a la zona costera. Nuevamente, los límites no coinciden entre sí

Mapa 4. Rancagua como 'región'



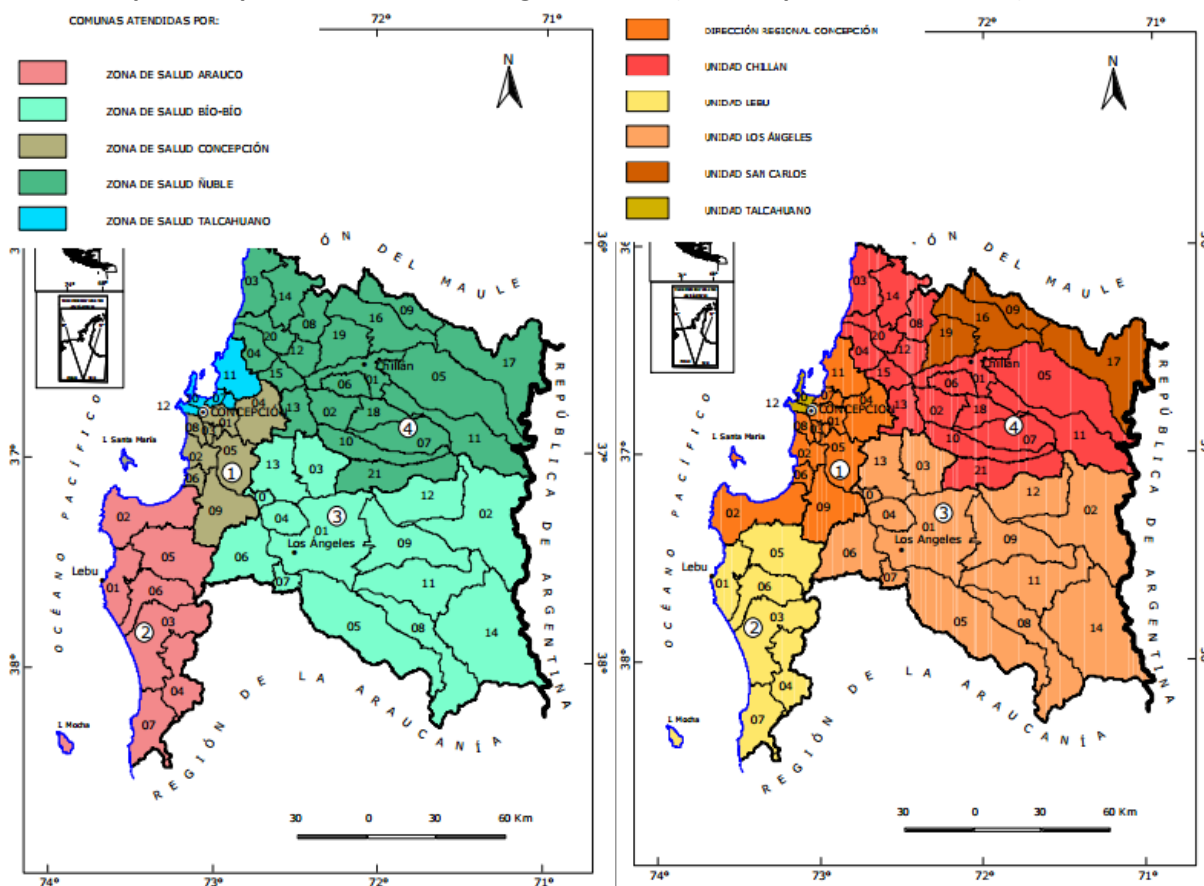
En resumen, una zona urbana –en este caso Rancagua- genera diversos territorios en distintas actividades. El territorio en el que piensan el director de un diario local, del Hospital Regional, de un liceo, del que opera el transporte público, el gerente de un *retail*, sin hablar de los territorios de las vidas cotidianas de las personas, son todos ellos diferentes. No hay un solo Rancagua, sino múltiples territorios centrados en dicha ciudad.

Cada actividad define su propio territorio, su propio mapa (ver **recuadro 1**). La falta de equivalencia de los límites conformados por las actividades no es en sí un problema, y que cada actividad forme su propio mapa puede ser lo más adecuado. Lo importante es no olvidar el hecho que no hay tal cosa como el territorio único con límites claros; y no olvidar que los otros actores tienen sus propios mapas que son distintos al propio.

RECUADRO 1. LOS DIVERSOS MAPAS DEL ESTADO

El Estado organiza, en principio, el espacio a través de la división entre regiones, provincias y comunas. No obstante lo anterior cada agencia del Estado tiene su propia división territorial, la que puede o no coincidir con la administrativa. En la Región del Bío-Bío (ver Mapa 5) para el SII la comuna de Arauco es parte de Concepción y se separa de su provincia; y tanto el SII como los Servicios de Salud dividen la provincia de Concepción en dos, separando Talcahuano, sin que esa separación coincida entre ambos. Al interior del Estado se replica que cada actor crea su propio mapa.

Mapa 5. Mapas Administrativos Región Bío-Bío (Salud izquierda, SII derecha)



Fuente: INE, División Política Administrativa y Censal, 2007

1.3 La diversidad de las dimensiones de la construcción territorial

El territorio es múltiple debido a que son múltiples los actores que participan de ese proceso, cada uno construyendo su territorio. La multiplicidad también tiene otra de sus raíces en que ella se genera a través de múltiples dimensiones. Aquí nos interesa insistir, al menos, en que la construcción social del territorio es a la vez una construcción material y simbólica.

En ocasiones se piensa la construcción social de la realidad como si ella fuera solo un tema de significados y representaciones (desde la idea de un Chiloé mágico a una Patagonia primigenia). Sin embargo, el análisis de los territorios muestra con claridad que la construcción social es también una construcción material, práctica. Dado lo fácil que es pensar en una construcción social sólo simbólica es importante detenerse en este punto.

La materialidad de la construcción social nos recuerda que la construcción del territorio se manifiesta en, por ejemplo, kilómetros de carreteras, redes de tendido eléctrico, miles de escuelas (y todas las prácticas territoriales asociadas a ellas, viajes de estudiantes, migración de profesores etc.), formas de uso del suelo agrícola etc. La construcción material se manifiesta también en el hecho que las dimensiones físicas se concatenan con otras para construir territorio.

Un ejemplo son las ciudades mineras en el norte. La forma en que las características físicas del territorio (desde la escasez hídrica hasta las vetas de mineral) afectan su construcción están imbricadas en prácticas sociales: Para que exista una ciudad minera alrededor del yacimiento de Chuquicamata se requiere no sólo las vetas de cobre, sino además elementos sociales como una demanda por el mineral o la capacidad tecnológica, social y económica, para mantener abastecida de alimentos una ciudad a largas distancias de centros agrícolas. Todo ello, en su dinámica conjunta, es lo que permite tener asentamientos mineros de importancia en esa zona.

Otro ejemplo es el hecho que en la zona central del país (de Aconcagua a Concepción, donde viven más de dos terceras partes de la población) se ocupa intensivamente el valle central, pero la Cordillera de la Costa y las planicies costeras son más bien terrenos marginales. Ello no se puede entender sin una concatenación de hechos físicos y sociales. Los suelos del valle central son más fértiles para la agricultura (veáse CIREN s/f), por lo que pueblos agrícolas tenderán a concentrar su población allí, y no en la costa. Esta circunstancia se reafirmó posteriormente cuando, dado que ahí se concentraba la población, fue en el valle central que se fundaron ciudades, construyeron las vías férreas, las carreteras, el tendido eléctrico, se instalaron industrias y servicios.

La construcción social del territorio no es sólo que sea material, por una parte, y simbólica, por otra parte: Es que *los procesos de construcción son simultáneamente prácticas de construcción material y simbólica*. Un caso paradigmático de lo anterior es el desarrollo de la educación primaria. El proceso simbólico de construir un sentido común de nación a lo largo de todo el territorio requería de la educación primaria: para generar una chilenidad común se necesitaba escolarizar. Esto implicó múltiples actividades. Para poder cubrir el territorio fue necesario construir una forma específica de escuela –la escuela rural. En los territorios rurales no se podía aplicar el modelo urbano de escuela. De hecho, inicialmente al no pensar una institución específica para lo rural, la expansión educacional primaria en el siglo XIX no incluyó mayormente la rural (Ponce de León 2010). Para poder incorporar un territorio distinto fue necesario crear una institucionalidad especial. Y luego se requirió de toda

una serie de procesos para poder construir escuelas a lo largo de todo el territorio, de dotarlas de profesores (de entrenarlos y de mantenerlos). Procesos que tuvieron consecuencias importantes más allá de la generación de escuelas primarias. El desarrollo de las Escuelas Normales, para formar a esos maestros primarios, implicó a su vez una construcción de base territorial; y tuvo un impacto más general en la conformación de la clase media en Chile desde finales del siglo XIX (ver González Le Saux 2011: 295). En general, y esto es válido para las escuelas rurales en el Chile de hoy, generar un territorio educacional es también construir un espacio que puede ser usado para otras prácticas y para conformar a su vez comunidades (Thomas y Hernández 2005).

En todas estas dinámicas operaban al mismo tiempo diversos aspectos. Detrás del esfuerzo por cubrir el territorio de escuelas hay dinámicas materiales (de construcción física de escuelas), social (entrenar y mantener a profesores a lo largo de todo el territorio) y simbólico (generar la imagen de lo que es el profesor rural primaria en esas zonas). Para realizar ese esfuerzo había que operar en todas esas dimensiones de manera simultánea.

1.4 La construcción de la heterogeneidad y homogeneidad territorial

En los procesos de construcción territorial se construyen tanto los elementos comunes como las diferencias. Tanto la homogeneidad -que tal y tal espacios son el mismo- como la heterogeneidad -que tal y tal espacio son distintos- se construyen, no son cosas dadas: Son generadas en el proceso de construcción.

En primer lugar, los múltiples procesos de construcción territorial se traducen en una importante diversidad de formas de habitar y de ocupar el espacio. Si cada tipo de actividad o dimensión genera delimitaciones distintas, también cada dimensión genera su propio tipo de diversidad.

Luego, existen múltiples diversidades territoriales. Pensando en términos de criterios tales como nivel de población, conmutación y presencia de núcleo urbano MacClure y Calvo (2013: 471-475) distinguen al menos seis tipos de territorios: (a) los grandes territorios metropolitanos (Gran Santiago, Gran Valparaíso, Gran Concepción), (b) las ciudades intermedias, (c) comunas vinculadas (por conmutaciones) a ciudades, (d) comunas vinculadas a pequeñas comunas, y (e) comunas desvinculadas con y (f) sin centro urbano. Del mismo modo, en años recientes se ha insistido en el carácter especial de las ciudades intermedias, como un espacio distinto tanto de las grandes metrópolis y de las pequeñas localidades, representando una forma específica del habitar urbano (Maturana y Rojas 2015: 10, Salcedo 2014: 12-13).

Como otro ejemplo de la diversidad territorial se puede realizar un breve ejercicio de agrupación de comunas por tipos de ocupación y rama de actividad. Si se usan los datos de la CASEN 2015 a nivel comunal se pueden obtener cinco tipos de comunas (ver **Tabla 1**). Sin entrar a describir en detalle encontramos en (a) comunas de ocupaciones de alta calificación, (b) comunas administrativas (organizadas en torno a la administración pública), (c) comunas que entregan más bien servicios a su *hinterland* (comercio, transporte, servicios sociales, construcción) (d) aquellas que combinan servicios empresariales (arriendos, publicidad, ingeniería etc.) con actividad secundaria y (e) las centradas en actividades primarias. La base económica del territorio genera, entonces, otra forma de diversidad territorial

Tabla 1. Tipos de Comunas por tipo de oficio y por rama de actividad

Tipo	n (CASEN)	Características	Comunas (ejemplos)
Servicios empresas	21	67% servicios empresariales, 37% gerentes, profesionales y técnicos	Concepción, Santiago, Las Condes, Valparaíso, Temuco
Servicios empresas + secundario	59	48% servicios empresariales, 25% industria y construcción	Antofagasta, Curicó, La Granja, Puerto Montt, Talca
Administrativas	7	41% adm. pública, 60% oficinistas y manual calificado	Aysén, Lota, Vallenar
Servicios + secundario	28	62% industria, construcción, comercio, transporte, servicios sociales, 41% manual calificado	Calbuco, Illapel, La Unión, Parral, San Vicente
Primaria	24	49% agricultura, pesca, silvicultura, 35% no calificado	Graneros, Peumo, Rengo, San Felipe, Vicuña

Fuente: Análisis Propio con CASEN 2015. N: 139 comunas auto-representadas CASEN 2015.

La diversidad territorial no sólo es múltiple, sino que además tiene un cierto carácter de ‘muñeca rusa’: Si se cambia a niveles inferiores seguimos encontrando diversidades. Así, en cierto sentido el valle central representa una sola forma de habitar, caracterizado por una fuerte impronta rural y por la herencia del viejo latifundio. Más aún, si comparamos en concreto dos espacios en esa zona, el valle del Cachapoal y el del Maule, podemos abundar en las similitudes: Por ejemplo, densidades relativamente equivalentes -así en comunas íntegramente al interior del valle Rengo, en Cachapoal, tiene 74 hab/km² y Maule tiene 88 hab/km² (usando datos del Censo 2002).

Sin embargo, al interior de este espacio similar se encuentran nuevamente diferencias: El tejido urbano es más denso en el valle del Cachapoal. Aunque ambas son zonas agrarias, no es la misma agricultura: El Valle del Cachapoal ocupa casi el doble de hectáreas en plantación frutícola que el Valle del Maule, 50 mil hectáreas contra 33 mil hectáreas (Odepa-Ciren 2013, 2015). Ello se manifiesta en la estructura laboral, donde hay mayor peso del trabajo ocasional en Cachapoal que en Maule (Censo Agrícola y Ganadero 2007).

La cercanía a Santiago genera a su vez diferencias. Mientras Rancagua está al interior la macrozona Central (ver Arenas et al 2009: 305; Carroza 2016) que incluye a Santiago, Talca se encuentra fuera de ese circuito. Esto tiene consecuencias: La cercanía a Santiago ha dificultado que Rancagua se constituya en un polo para la Educación Superior (Henríquez et al 2015: 198), mientras que Talca sí pudo hacerlo: la matrícula de educación superior el 2016 era de 55 mil en el Maule, y en O’ Higgins alcanzaba 29 mil (MINEDUC 2016). Habrá que esperar para saber cuánto cambiará la situación la nueva Universidad estatal en O’ Higgins.

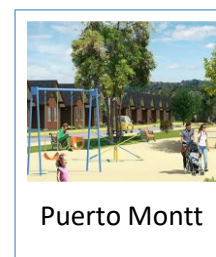
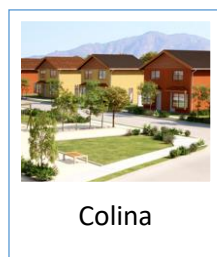
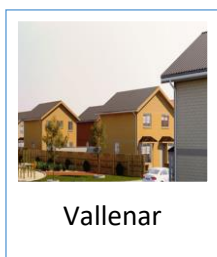
Por otro lado, es necesario recordar también que si la construcción territorial crea diversidad, al mismo tiempo también la homogeneidad territorial es construida (ver **Recuadro 2**). La identidad nacional no es algo que se genere sin la acción de distintos actores que están interesados en crearla. Y es así que entonces hay un club de huasos en Arica y un club de rodeo en Punta Arenas, en ambos casos muy lejanos de los territorios autóctonos respectivos. Sucede también que un pan, del cual sólo el nombre difiere territorialmente, se llama ‘marraqueta’ ‘pan batido’ o ‘pan francés’ dependiendo del lugar (ver **figura 1**), se encuentre en buena parte del territorio nacional, mostrándose allí un alto grado de homogeneidad.

RECUADRO. Cómo se construye la homogeneidad. Un par de casos

Un primer caso para observar cómo se construye la homogeneidad en los territorios es a través de un examen de las ofertas del sector inmobiliario. ¿Qué ofrecen en sus conjuntos? Lo que se ofrece es una experiencia territorial homogénea, repitiéndose las mismas características. Un examen de diversos proyectos inmobiliarios muestra la ubicuidad de la tríada conformada por (a) servicios (comercio, educación, salud), (b) cercanía con la naturaleza (tranquilidad, áreas verdes) y (c) acceso (locomoción, a minutos de la ciudad o el centro). Las dimensiones son las mismas y las formas que se las conciben también. Más aún, se tiende a ofrecer el mismo tipo de vivienda y de barrio (ver **figura 2**), sólo diferenciando por nivel socioeconómico, y se usa un mismo tipo de lenguaje para ofrecerlos:

“Disfruta en familia y vive en un ambiente natural y seguro con abundantes áreas verdes con especies nativas, sin dejar de lado la cercanía a servicios y centros comerciales.”
(Proyecto inmobiliario)

Figura 2. El mismo proyecto habitacional a lo largo del territorio



Otro espacio en que se replica esta dinámica es en la educación básica y media. El Ministerio de Educación (MINEDUC) determina que los establecimientos requieren proyectos educativos institucionales (PEI) que deben contar con misión y visión (MINEDUC 2011). Ahora bien, ¿cómo aparece el territorio en dichos documentos? Para el análisis se definió que existe una dimensión territorial cuando hay un grado de involucramiento en el territorio en el cual el establecimiento se inserta. Bajo esa mirada un 75% de los casos analizados carecen de cualquier connotación territorial: El espacio se invisibiliza, y la misión es perfectamente general (*‘educar a través de la integración del conocimiento, desarrollo de habilidades y actitudes positivas’*, Municipal, Zona Norte). Cuando aparece cierta vinculación territorial ella se tiende a mencionar de forma general (*‘la región’*, *‘la comunidad’*) sin nada específico con respecto al lugar en donde se actúa. En muy pocas ocasiones existe un horizonte normativo en la misión y visión que se oriente en y para el lugar determinado en el cual opera. La educación, ya lo mencionamos anteriormente, es parte de un proyecto de construcción de lo común.

Figura 1. Distintos nombres, el mismo pan



También se puede hacer notar que, por ejemplo, el territorio colonial de Chile (entre Copiapó y el Bío-Bío) lleva más de 450 años bajo la misma autoridad y bajo la misma estructura legal, y en buena parte del valle central, al menos, bajo una misma estructura social. Nada comparable a la dificultad histórica de unir administrativamente Bretaña (que es más pequeña que la región del Bío-Bío) con Francia; o las dificultades para unir en una misma autoridad Flandes y Brabante (cada uno menor que la provincia de Ñuble) que experimentaron los duques de Borgoña. En Chile han existido grandes extensiones de territorio cuya unidad territorial no ha estado en duda.

En cierto sentido, al mismo tiempo que hay importantes variaciones en la forma de vida en los territorios que componen Chile, no dejan de existir altos grados de homogeneidad en las estructuras administrativas, sociales y culturales. Ni la homogeneidad ni la heterogeneidad son problemas en sí. No se busca criticar a quienes producen homogeneidad, o a quienes crean heterogeneidad; sino más bien se busca recalcar que lo que es común o no es producto de un proceso social. Al mismo tiempo, tampoco es la intención que los actores deban dar cuenta de cada una de esas diferencias (o comunalidades): Todo ejercicio de clasificación implica perder algunas diferencias. Lo importante es no olvidar que esa heterogeneidad u homogeneidad existen, y son parte de la construcción territorial -que lo que se da por igual en ciertos contextos puede ser distinto, y lo que se da por distinto en otros contextos puede ser igual.

1.5 En resumen

El mensaje central de este capítulo ha sido que detrás de la frase que el territorio es construido socialmente se esconden muchos procesos. Y las consecuencias centrales son simples: No hay un solo territorio, ni una sola forma de construirlos, ni una escala privilegiada para acceder a ellos. Cada proceso, cada actor genera límites territoriales, en esa construcción están imbricadas múltiples dimensiones, las que generan múltiples formas de construir lo diverso y lo común. En los territorios se hace aparente toda la complejidad de la vida social.

Es cierto que ningún actor puede responder a toda esa complejidad, y que cada uno de ellos se ve forzado a ordenar el territorio de la forma que le resulte más adecuada. Lo importante es no olvidar que existen y operan múltiples mapas de los territorios, y no confundir *una* delimitación con *la* única delimitación.

2. La construcción del territorio desde las personas comunes.

Es posible pensar en los procesos y dimensiones analizadas en el capítulo anterior como resorte exclusivo de los actores con más poder, que serían quienes toman las decisiones que crean ciertos límites (quienes deciden el radio de despacho de una tienda o de distribución de un diario), que realizan esas construcciones simbólicas y materiales (quienes diseñan e implementan escuelas rurales para chilénizar a la población), que construyen esas diferencias y homogeneidades (generando los mismos proyectos habitacionales). Sin embargo, es necesario insistir que la construcción territorial es también un efecto de las acciones tomadas por la población en general - que son los que deciden, por ejemplo, a que colegios envían sus hijos o el tipo de pan que compran. En este capítulo abordaremos en mayor profundidad esos procesos de construcción realizados desde la ciudadanía.

Abordaremos esos procesos en dos apartados. En el primero mostraremos algunos ejemplos de estos procesos de construcción para dar cuenta de lo diversas formas en que las personas comunes construyen territorio. En el segundo abordaremos los distintos territorios con los cuáles las personas se relacionan, mostrando como ello es también una forma de construir diferentes territorios.

2.1 Construyendo territorios desde las personas.

Las formas a través de las cuales las personas generan y construyen territorios son diversas. Una de las más claras en Chile, pero ello también es cierto de buena parte de América Latina, son los campamentos y 'tomas'. Hay grandes extensiones de suelos urbanos que son producto de tomas realizadas por 'pobladores'. Durante la década de los '50 y '60 en diversas ciudades del país, grupos organizados ocuparon contra la legalidad varios terrenos, sobre los cuales se instalaron exitosamente, para después conseguir -en varias ocasiones- reconocimiento legal de la ocupación. Estos procesos no son sólo procesos de ocupación para viviendas, con el transcurso del tiempo se fueron acumulando servicios, tramado de calles etc, y se constituyeron como parte del proceso de construcción urbana (ver en general para una descripción histórica de estos procesos, Espinoza 1988).

Estas situaciones no son sólo históricas. El Catastro de de Campamentos 2016 realizado por la Fundación Techo, muestra un crecimiento reciente de éstos (TECHO 2016). Es un fenómeno que tiene una clara connotación territorial: La región donde más personas vivían en campamentos en Chile ese año era la región de Valparaíso (10.037 familias en 162 campamentos), con una fuerte concentración en la comuna de Viña del Mar. Mientras la situación de falta de viviendas en las zonas donde la población buscaba vivir (para acceder a trabajos o estudios) era algo que caracterizaba en general a todas las ciudades en Chile a mediados del siglo XX, ahora es un fenómeno que se concentra en algunos territorios específicos.

Estos procesos generaron sentimientos muy importantes de apropiación por parte de las personas. Esos son territorios que se perciben habiendo sido construidos por sus habitantes, lo que genera muchas veces resentimiento frente a lo que se observa como intervención externa. El territorio es de ellos porque ellos mezclaron su esfuerzo y su trabajo con el terreno.

*Porque estamos hablando de, que las inmobiliarias no llegaron hace cincuenta años atrás, sesenta años atrás, **cuando llegaron nuestros, los primeros viejos**, por lo menos los viejos míos que llegaron setenta años atrás, llegaron al cerro Placeres, cuando el cerro Placeres no tenía ninguna calle de pavimento, algunas casas, las más humildes, no tenían energía eléctrica, no tenían agua potable. **Entonces ellos con esfuerzo forjaron esos barrios, con plata, hicieron pavimentos participativos, hicieron veredas, hicieron calles** y ahora viene una inmobiliaria, porque tienen poder económico, compra seis, siete casas en una manzana y transforma el barrio así, de un zuacate (Grupo Valparaíso)*

Los procesos de construcción en el territorio por parte de las personas comunes no se limitan a lo anterior. El cierre de pasajes y calles con rejas pone límites muy precisos a ciertos territorios, diferenciando quienes son un nosotros y quienes son un otros excluido; y también fueron dinámicas generadas a partir de las personas. Estos procesos de cierre fueron también, inicialmente, dinámicas realizadas fuera del amparo de la ley, y alcanzaron tal relevancia que se realizó una transformación legal para regularizar (Ley 20.499) dichos procesos. Esta es una forma en que se genera una trama urbana y una determinada forma de ocupar los espacios.

Es una transformación que incluso cambia la noción misma de calle -que se refiere usualmente a un espacio abierto de uso público, un espacio que todos pueden ocupar. El cierre de la calle implica una transformación hacia un espacio privado (no individual), al cual sólo pueden acceder los miembros de un grupo. Esto produce una situación en la cual se genera un mayor uso de ese espacio semi-público por parte de los incluidos al mismo tiempo que excluye al resto (ver Inzulza y Galleguillos 2009).

El motivo usualmente esgrimido para estas prácticas es la seguridad; ahora bien, uno de sus efectos es una importante segregación. Lo que estas dinámicas muestran que la alta segregación urbana de las ciudades chilenas (PNUD 2017: 84-89) es también producto de prácticas relativamente masivas y extendidas que realiza la población.

La delimitación de un territorio -que como ya vimos es parte consustancial de lo que implica el concepto- también tiene una dinámica subjetiva que es generada por la población. Lo que constituye un barrio no es algo dado ni obviamente común, y las personas difieren en términos de lo que está dentro o fuera del barrio (ver Greene et al, 2014, para un ejemplo en cuatro conjuntos en la comuna de El Bosque en Santiago). Esta falta de delimitación común de ese espacio es relevante porque, por ejemplo, dificulta entonces la construcción de un nosotros en esas escalas: si el barrio no coincide, entonces hay múltiples definiciones de quienes son sus habitantes.

Los ejemplos que hemos visto -campamentos, cierre de calles y pasajes, delimitaciones subjetivas del barrio- nos muestran que los procesos de construcción territorial por parte de la población son muy distintos y diversos, y responden a dinámicas y a deseos bastante diferentes. Pero su resultado es claro: construir formas de pensar, habitar y de ocupar el territorio.

2.2 Los distintos tipos de territorios que usan las personas: El territorio de la identificación, el territorio vivido y el territorio usado.

La construcción del territorio por parte de las personas tiene una dimensión muy cotidiana que se refiere a las distintas formas en que las personas se relacionan con el territorio. Dentro de ellas es posible distinguir, al menos, tres: Una de ellas es el territorio de identificación (de qué lugar se siente que es), otro es el territorio vivido (de qué lugar siente que vive), y finalmente otro es el territorio ocupado (que lugares usa para sus actividades).

Es importante recalcar que estas tres formas no necesariamente coinciden en el mismo espacio. Muchas veces cuando se habla de la comunidad de tal lugar se está pensando, finalmente, en esa triple equivalencia. Es una forma de relación específica aquella en la cual estas tres formas coinciden (el territorio que habito es el territorio que uso y es el territorio del cual me siento que soy), pero ello no es necesario y esos espacios pueden ser todos distintos entre sí. Los resultados de la Encuesta de Desarrollo Humano 2016 servirán para ilustrar estas relaciones entre dichos espacios.

En todo caso, lo primero es hacer notar que cada uno de estos territorios puede a su vez tener complejidades internas. La Encuesta, que obliga a las personas a sintetizar sus diferentes identidades territoriales en una sola, no da cuenta de esa complejidad; pero ella sí aparece en las entrevistas biográficas. Allí no es tan sólo común que las personas definan sus identidades basales en términos de adscripción territorial (como se verá con profundidad en la Parte V), sino que en realidad la determinación del lugar con el cual uno se identifica (del cual uno dice que es) puede remitir a diversos territorios. Incluso sin entrar a observar sobre los distintos tipos de territorio se asocian entre sí, es necesario insistir en la complejidad de cada uno de ellos.

*Yo **nací en la Araucanía, soy de la región de la Araucanía**, nació en el sector de la Costa, lo que algunos llaman el sector Las Queches, sector de Carahue, nació ahí, luego me trasladé al sector centro, zona de Truf Truf, que ahora está quedando un poco la escoba, camino a Niagara por allá, Millahuco específicamente, hasta los ocho años, luego partí a la zona precordillerana camino a Cunco, Coipolañquen se llama el lugar, sector San Ramón, comuna de Freire en su momento y luego por temas de estudio, catorce, quince años, llegué a Temuco y ahí estoy, sin embargo, **yo vengo, mi familia viene, o todos mis familiares vienen del sector Ranin Tu Lof, Ranin Tu Lof**, o entre ríos, comuna de Nueva Imperial, río Quepe, río Cautín, de hecho tanto Curaqueo como Pichihueche, de ahí viene toda la familia, **soy como de la región donde he vivido y por ahí me desenvuelvo, no puedo decir si soy de Temuco o soy de algún lado** (Entrevista Región Araucanía).*

Volviendo a la pregunta por estos diversos territorios, en primer lugar, abordaremos la relación entre el territorio vivido y el territorio de significación. La consulta más clara es ¿qué porcentaje de la población vive en el mismo lugar del cual se siente identificado? (ver **Tabla 2**) Un 78% de las personas siente que vive en el mismo lugar del cual es, mientras que un 22% siente que es de un lugar distinto al cual vive. La cifra de quienes coincide el lugar de vida con el de identificación resulta algo más alta en las localidades pequeñas y medianas (alrededor de 85%) que en las grandes ciudades (75%)

Tabla 2. Distribución de vivir o no en el mismo lugar del cual se es, por tamaño de localidad

	Total	Metrópolis	Grandes	Medianas	Pequeñas
Vive en lugar del cual es	78,1	75,3	75,6	86,3	84,2
No vive en lugar del cual es	21,9	24,7	24,4	13,7	15,8

Para comprender mejor que significa lo anterior un tema relevante es la escala de estos territorios: ¿De cuál territorio hablan las personas cuando se refieren al territorio en el que se vive o en el de identificación? (**Tabla 3**) Los resultados indican que el territorio vivido tiende a tener una extensión menor que el de identificación: Un 52% de las personas vive en un espacio menor a una comuna (barrio, localidad, pasaje, villa etc.) y un 46% declara vivir en una comuna. El espacio de identificación corresponde normalmente a una comuna (71%). Es importante recordar que esas diferencias ocurren al interior de espacios similares. Así, personas que viven en una misma comuna (Concepción, por ejemplo) pueden declarar que viven en la comuna (Concepción) o que viven en barrios específicos (Palomares, Las Garzas, Collao, usando referentes usados por las personas a responder).

Tabla 3. Escala de territorio vivido (donde vive) y territorio identificación (donde es)

	Donde vive	De donde es
Menor a comuna	52,3	18,3
Comuna	46,1	70,7
Mayor que comuna	1,3	10,6
NS/NR	0,8	0,4

Nota: Menor a comuna equivale a espacios como barrio, cerro, pasaje, localidad rural etc. Mayor a comuna se refiere a respuestas como ‘del campo’, ‘chilote’, ‘patagón’, ‘de la quinta región’ ‘santiaguino’ (que recordemos va más allá de la comuna de Santiago) etc.

La diferencia en la importancia de la escala ‘barrial’ en el territorio vivido y el de identificación nos lleva a observar que para una parte importante de quienes viven en el mismo espacio con el cual se identifican, el espacio de identificación es un espacio mayor que engloba al territorio en que se vive: Un 30% se siente de una comuna siendo que se percibe viviendo en un barrio o localidad. Así, para alguien que declara vivir en la Compañía Alta que pertenece a la comuna de La Serena (usando ejemplos de respuestas de la encuesta), y se identifica con la comuna de La Serena, puede sentir que ‘vive en el lugar del cual es’, aunque el lugar de identificación es de mayor escala. *El barrio, la villa y espacios similares, entonces, establecen un espacio de vida, pero no necesariamente un espacio de identificación.*

También resulta interesante la distribución socioeconómica de la escala del lugar en el cual se vive: A menor ingreso menor la escala del lugar en que se vive, y si en el segmento ABC1 un 70% declara la comuna como su espacio de vida, en los grupos más bajos es el espacio barrial el dominante (60%

en D, 67% en E). El territorio en el cual se vive es más limitado en segmentos más bajos. Un resultado permanente de diversas investigaciones en sectores populares urbanos es lo común de una sociabilidad muy restringida espacialmente (Espinoza 1993, García et al 2014, Link 2014) y aquí nos encontramos con más evidencia de lo mismo. Si recordamos el resultado anterior de la existencia de definiciones múltiples del barrio, observaremos entonces que los sectores de menores ingresos viven en territorios que están definidos de forma menos precisa.

En conclusión, el espacio de la vida y el espacio de identificación están asociados pero no son el mismo. Para un 22% corresponden a un espacio distinto y separado; pero para muchos para los cuales los espacios coinciden, no son tampoco idénticos: El territorio de identificación es mayor, engloba, el territorio de vida.

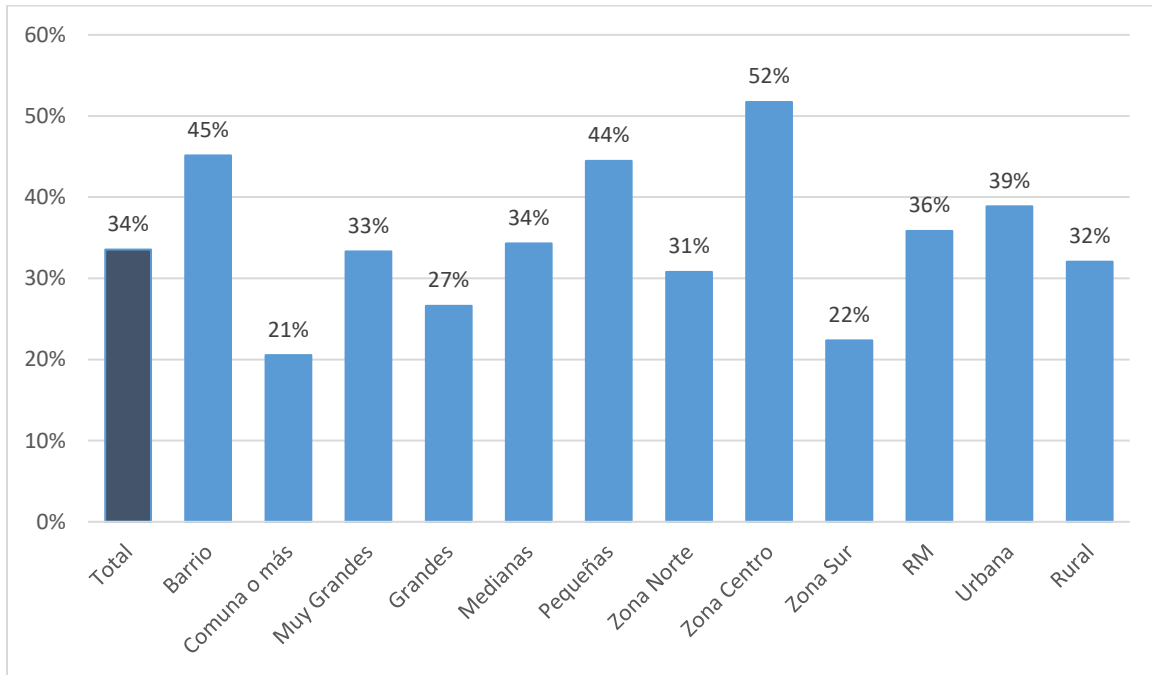
Un segundo aspecto que resulta relevante de analizar es el uso del territorio: los espacios a través de los cuales se mueven las personas conforman unidades territoriales. Aquí una pregunta crucial es la relación entre los territorios que se usan con el territorio que se declara vivir: ¿Cuánto de la vida cotidiana transcurre al interior del territorio en el cual se vive? ¿Cuán común es el hecho que los espacios donde se realizan actividades coincidan siempre con el territorio del cual se piensa se vive?

Los datos nos muestran que, en general, *la vida no transcurre sólo en el lugar en el que se dice vivir*. Hay muchas actividades que se realizan fuera del territorio vivido, y el territorio vivido no agota el espacio de uso de las personas.

Se puede observar en relación a las diversas actividades sobre las que se preguntó dónde las realiza (el conjunto de once puede verse en la tabla 4 más adelante) lo siguiente: Un 77% de la población realiza actividades fuera del lugar en que vive, y la mediana es igual a realizar tres actividades fuera de ese lugar. *La experiencia de salir del espacio en que se vive es bastante común*.

Si se analizan esas cifras como porcentaje del total de actividades sobre las cuales se preguntó, se obtiene que alrededor de un tercio de las posibles actividades se realiza en promedio fuera del lugar en que se vive (**gráfico 1**). Las cifras resultan bastante más altas, como era de esperar, entre quienes viven subjetivamente en lugares más pequeños (45% en barrio) u objetivamente (44% en zonas pequeñas). Sin embargo, en todos los segmentos la cifra es relativamente importante: Nunca es inferior al 20% la proporción media de actividades realizada fuera del lugar en el cual se vive.

Gráfico 1. Porcentaje promedio de actividades realizadas fuera del lugar en que se vive en relación al total de actividades por segmento



Si se analiza por cada tipo de actividad (**tabla 4**) se encuentra nuevamente este carácter amplio de realizar actividades fuera del propio lugar. La última columna de la tabla muestra el porcentaje de personas que realiza la actividad en otro lugar en relación al del total de personas que realiza esa actividad. Se puede, entonces, contrastar las actividades que se realizan en general fuera del lugar que se habita (estudiar, asistir a conciertos, trabajar) con aquellas que son más bien realizadas en la localidad (llevar a los hijos a la escuela, realizar compras, la sociabilidad primaria). Ahora bien, en ningún caso el porcentaje de quienes realizan la actividad fuera del lugar es inferior al tercio de quienes la realizan. En otras palabras, *incluso en las actividades más locales, resulta relativamente común realizarlas fuera del lugar en que se vive.*

Tabla 4. Actividades de acuerdo a donde las realiza

	Donde vive (A)	En otro lugar (B)	Ambos (C)	No realiza (D)	(B+C) / (A+B+C)
Hijos al colegio o escuela	63,8	17,7	16,6	5,5	33,4
Reuniones con familiares y amigos	27,9	12,6	1,4	60,3	35,0
Realiza compra mensual o semanal	58,4	30,1	6,7	6,7	38,7
Centros deportivos	30,1	20,0	3,5	47,9	43,9
Consulta con médico especialistas	52,8	37,4	4,9	6,3	44,5
Trámites en servicios públicos	48,9	38,3	6,8	7,3	47,9
Banco o a instituciones financieras	42,8	35,7	12,0	10,6	49,0
Paseo fin de semana	45,0	37,8	5,4	13,0	52,7
Trabajo remunerado	27,7	31,2	1,9	40,1	54,4

Asistir a conciertos, cine y teatro	22,2	31,1	5,7	41,7	62,3
Estudia	6,7	11,7	0,3	81,8	64,3

El resultado anterior se puede profundizar observando quienes realizan la actividad fuera o no del lugar de acuerdo al espacio donde se declara vivir, barrio o comuna (**Tabla 5**). Es claro que si se percibe vivir en un espacio más pequeño (barrio) es más común declarar que la actividad se realiza fuera del lugar donde se vive que quienes perciben vivir en comunas. En algún sentido, para quien vive en el barrio ocurre que todo se puede hacer fuera de su lugar; para quien vive en comuna en principio es posible realizar la vida en su lugar, pero de todas formas también en ellos resulta común realizar actividades fuera (y en algunas actividades alcanza de todas formas a cerca del 40%).

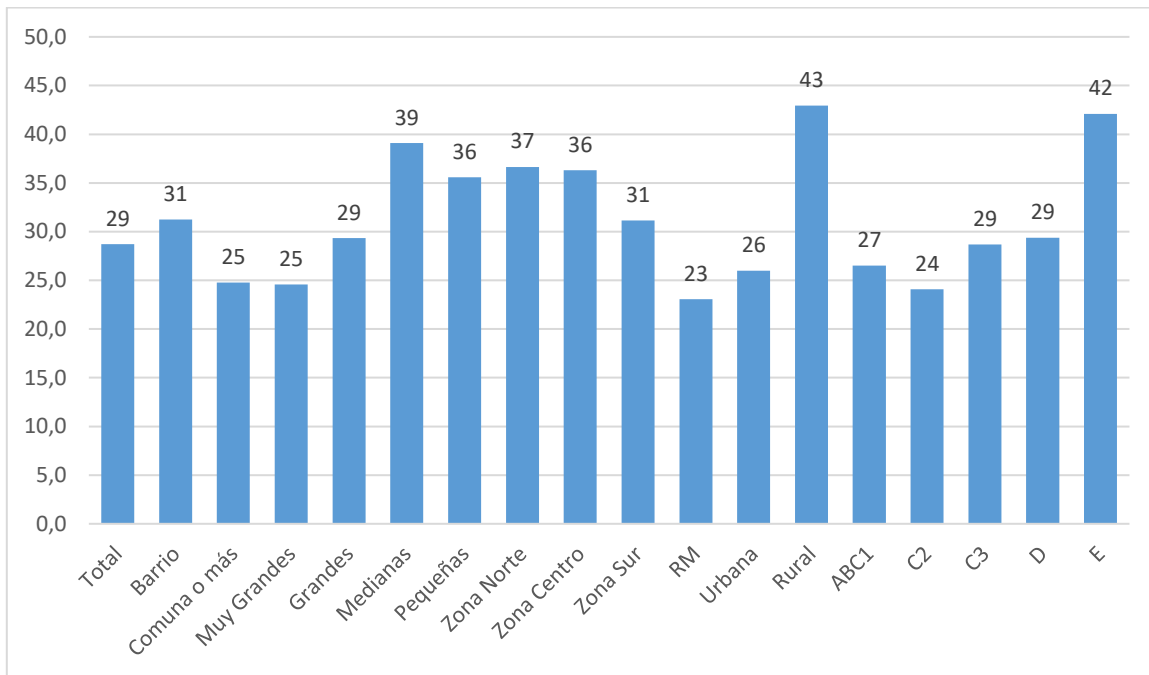
Tabla 5. Porcentaje que realiza actividad fuera del lugar en el que vive con respecto a quienes realizan actividad por tipos de territorio en que se vive

	Barrio	Comuna
Hijos al colegio o escuela	51,2	15,6
Reuniones con familiares y amigos	41,7	27,2
Realiza compra mensual o semanal	60,4	15,2
Centros deportivos	63,4	24,7
Consulta con médico especialistas	62,6	24,4
Trámites en servicios públicos	72,2	21,5
Banco o a instituciones financieras	73,8	23,2
Paseo fin de semana	67,4	37,4
Trabajo remunerado	67,4	41,1
Asistir a conciertos, cine y teatro	85,7	42,5
Estudia	87,7	40,1

Una pregunta crucial en relación a esta situación es ¿Cuánto molesta tener que hacer cosas fuera del propio territorio? Los resultados muestran que a quienes ello le sucede en general esto no produce muy fuertes niveles de molestia. De hecho, a un 71% de la población que realiza actividades fuera de su lugar no le molesta realizar fuera ninguna actividad. La actividad donde es más común la molestia, como consultas con especialistas, la cifra no supera un cuarto de la población

Sin embargo, detrás de esa impresión general hay fuertes variaciones territoriales (**gráfico 2**): La cifra de personas a las cuales les molesta realizar actividades fuera de su lugar de vida alcanza a un 43% en las zonas rurales y un 42% en el grupo E, y supera el 35% en las localidades medianas o pequeñas, en la zona centro o norte. Existen, entonces, tipos de territorio donde se concentra una mayor molestia de estar obligados a salir, y corresponden a localidades más pequeñas, a grupos con menores recursos y a ciertas zonas del país. *La vida puede transcurrir en más de un lugar, y eso ser algo muy común y extendido; pero hay territorios donde ello representa un problema.*

Gráfico 2. Porcentaje de quienes realizan actividades fuera del lugar en que viven que les molesta realizar al menos una de esas actividades fuera.



Podemos concluir, entonces, en lo que respecta al uso del territorio lo siguiente: En primer lugar, que la experiencia de salir del propio territorio para realizar la vida cotidiana es bastante extendida. Hay algunas actividades más ‘propias’ del territorio y hay otras donde realizarlas fuera es lo más común, pero no hay grupo o actividad donde salir del territorio represente una situación muy escasa. En segundo lugar, ocurre que si bien a grandes rasgos no produce molestia tener que salir del propio lugar, la molestia está concentrada en ciertos tipos de territorios.

La vida no sólo ocurre en el lugar que se habita. El territorio en el cual se vive y con el cual uno se identifica tampoco coinciden, e incluso cuando están asociados sus límites no son equivalentes. En otras palabras, *pensar el territorio desde las personas implica pensar desde cada una de sus distintas relaciones, porque ellas no necesariamente coinciden.*

3. Conclusiones

La construcción social del territorio es compleja. Cada actor y cada proceso construye una forma de territorios, las dinámicas de construcción incluyen muchas dimensiones -al menos son simbólicas y materiales al mismo tiempo-, y generan un complejo mosaico de heterogeneidades y homogeneidades territoriales. No hay un solo territorio, y es necesario evitar la tentación de creer que una forma de construcción es privilegiada por sobre las otras. La complejidad de la construcción es parte del fenómeno territorial

La construcción social del territorio es un proceso en el cual están involucrados múltiples actores. Ello no se reduce a los actores con poder, sino también incluye a las personas comunes. La construcción del territorio es también una actividad cotidiana. Parte de la construcción territorial desde la población es la construcción de sus diversas formas de relacionarse con el territorio; y aquí reaparece la complejidad y multiplicidad del territorio: El territorio con el cual la persona se identifica, el territorio en el cual vive y el territorio que usa en su vida cotidiana no necesariamente coinciden, y es así que la mayoría de las personas opera más allá del territorio del cual siente que vive.

Esta múltiple construcción del territorio, con sus distintas definiciones de lo que es el territorio, con los distintos actores involucrados, tiene múltiples consecuencias. En algunos casos, estos territorios diferentes pueden operar de manera independiente, pero en muchos casos operan en conjunto y la multiplicidad se transforma en un tema a trabajar para los actores. Así, desde las políticas públicas, asumir que otros actores actúan usando la misma definición de territorio que el decisor puede producir problemas de coordinación. Desde la perspectiva de quienes intentan convocar a los ciudadanos de un territorio, aparecen múltiples preguntas sobre quiénes son esos ciudadanos (¿aquellos que dicen vivir ahí? ¿Quiénes perciben que son de ahí? ¿Quiénes realizan sus vidas cotidianas en ese lugar?)

La sola definición del lugar, el hecho que hay múltiples definiciones del lugar, genera un espacio para las disputas políticas. Iniciamos esta parte haciendo notar que la delimitación es parte de la definición del territorio y que ellas no son únicas; la concluimos recordando que las disputas son también parte de la definición del territorio, y que entre las cosas que pueden estar en disputa está, precisamente, qué y quienes están incluidos bajo un determinado territorio. La multiplicidad de la construcción territorial tiene una implicancia política.

Lo anterior es sólo una ilustración de algo más general: Quienes y qué es un territorio es un tema que no está dado, sino que se hace. Y ese hacer ocurre en todas las dimensiones y en todas las escalas: Se construyen y delimitan territorios en la vida cotidiana (desde las decisiones de donde comprar o donde ir al colegio), en las decisiones de mayor alcance (como se organiza una red de distribución comercial), que generan diversas estructuras territoriales (hay un mapa del pan, así como decisiones sobre fronteras políticas). En todo eso hay construcción territorial.